

SANCHEZ DEL CORRAL, una vida dedicada a Granada y a las obras hidráulicas

Toda una vida dedicada a su profesión: ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Toda una vida dedicada a Granada. Medio siglo casi al servicio de la comunidad, como funcionario y como técnico. Así ha actuado José María Sánchez del Corral y del Río, que ahora precisamente hace un año se ha jubilado forzosamente por haber cumplido la edad máxima reglamentaria, cuando ocupaba la Jefatura de la sección de Granada de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

El señor Sánchez del Corral es persona poco amiga de la propia publicidad. Por eso, cuando le dijimos que deseábamos hablar con él sobre su vida profesional y sobre temas siempre tan actuales como son los hidráulicos, nos indicó que no deseaba ni bombo, ni propaganda. Mas al final, por su amistad —tradicional— con los medios de información y como un acto más de servicio, accedió a charlar con nosotros.

VINO PARA SEIS MESES A GRANADA...

Preguntamos a don José María cuál fue el inicio de su vida profesional como ingeniero de Caminos y qué tareas tuvo antes de llegar a Granada. Nos dice:

—Mi llegada a Granada fue un tanto ocasional. Y he aquí que me quedé en ella para siempre. Resulta que, recién acabada la carrera, en 1934, el entonces ministro de Fomento, don José María Oid, zamorano, creó una comisión para estudiar y proyec-

teda de Zafayona, Trasmulas, Cijuela, Chimeneas, Láchar, Chaulina y Santa Fe, zona que enlazaba con los riegos tradicionales de la vega de Granada. Estas obras, completadas más tarde con las del transvase de las aguas sobrantes invernales del río Alhama al pantano, constituyen mi trabajo principal como ingeniero encargado y me ligaron definitivamente a Granada, ya que las dificultades de toda índole en aquella época de escasez servían de acicate y estímulo para sacar adelante las obras. Se unía, además, la alegría, inexpr-

por tanto, ligada a toda la labor llevada a cabo por la Confederación, pero es de estricta justicia señalar que los logros alcanzados en ese periodo y el mérito que de ello pueda resultar debe ser atribuido al conjunto del equipo que integraba la IV sección de la Confederación: ingenieros, ayudantes y personal técnico y administrativo, que con su entusiasmo sostenido y constante, su esfuerzo y su espíritu de sacrificio lo hicieron posible.

CUARENTA Y CINCO AÑOS EN GRANADA

En efecto, José María Sánchez del Corral, que vino a la Granada natal de sus antepasados para una corta temporada, quedaba en ella toda una vida, ejerciendo su profesión al cien por cien, en servicio exclusivo del interés general, sin dedicar atención a ningún trabajo particular, por atractivo o remunerador que pudiera ser éste.

—¿Qué se ha hecho en estos años? —le preguntamos.

—En Granada y su provincia en el aspecto hidráulico, todo o casi todo estaba por hacer y cuando en 1929 se implantó la Delegación de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, con la que se completaba la organización hidráulica de toda la cuenca, se partía en Granada prácticamente de cero.

La mayor parte de la provincia



José María Sánchez del Corral, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

do sin evaluar por falta de tramos de aforos y de una red de estaciones pluviométricas, la falta absoluta de obras de regulación en sus ríos, casi todos ellos de características torrenciales, sometía a sus vegas, por un lado, al devastador efecto de las avenidas, y por otro, a caudales tan escasos o, nulos en el estiaje, que apenas

Durante 45 años ha sido ingeniero de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir ★ De ellos, 23 como jefe de la Sección de Granada ★ Llegó para estar seis meses... y se quedó hasta su jubilación

tariamente correcto. Existía, en fin, un largo etcétera de deficiencias, faltas y abandono.

Dentro de este extenso y dramático cuadro de necesidades, en orden de prioridad, las obras de regulación constituyen a mi juicio la tarea más importante, urgente e inaplazable de la Confederación, en beneficio de los intereses granadinos. La construcción de embalses es esencial para dar autenticidad al regadio tradicional, que hoy todavía, en gran parte, es sólo una ficción. Es básica para iniciar el desarrollo económico e industrial de las comarcas más deprimidas y es indispensable para mejorar las condiciones de vida en toda la provincia.

Por otra parte, es también indispensable para detener la emigración, local o interprovincial, ya que se está llegando a este respecto, al punto crítico en que la despoblación haría inútiles o infecundos todos los esfuerzos.

EMBALSES, ENCAUZAMIENTOS, ABASTECIMIENTOS...

—¿Puede describirnos, someramente, las obras llevadas a cabo durante su estancia en Granada, es decir, en esos 45 años?

—Lo intentaré. En relación con los embalses, cada presa construida es como la punta de un iceberg, que no hace sospechar el cúmulo de trabajos, estudios, reconocimientos, sondeos, aforos, problemas económico-sociales, etc., que han de preceder a su proyecto y realización. Por otra parte, dentro del curso de un río, son muy pocos los sitios, a veces ninguno, que reúnen las condiciones adecuadas para construir una presa o establecer un embalse.

La vertiente atlántica de Granada, o sea, la que corresponde a la cuenca del Guadalquivir, representa un 82 por ciento de la provincia (1.022 kilómetros cuadrados). De ella, un 36,28 por ciento es cuenca del Genil, cuyo principal exponente es la Vega de Granada y un 45,42 por ciento es cuenca del Fardes y Guadiana Menor, integrada por las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar.

Dentro de la zona del Genil, rodeando y dominando toda la Vega de Granada, hay planificados

mente preparada, cuya proximidad y buenas comunicaciones con el litoral y costa malagueña, le confiere una importancia que sobrepasa el ámbito provincial. Es obvio que la abundancia de agua y la posible relación e interdependencia de todos estos pantanos, obligaran a una estructuración de la antigua Vega y una nueva ordenación de sus regadíos, relegando al archivo las antiguas y sabias ordenanzas de riego, con sus pintorescas distribuciones y privilegios basados fundamentalmente en la proverbial escasez de sus caudales estivales.

Fuera de la provincia, pero afectando con su embalse tierras de Córdoba, Málaga y Granada, se ha construido en el Genil la presa de Iznájar, que constituye el pantano más importante de Andalucía, con sus 980 millones de metros cúbicos de capacidad, destinados a regulación, energía eléctrica y riegos de la zona media del Guadalquivir y cuyas obras fueron dirigidas por el actual jefe de la sección de Granada, don Guillermo Bravo Guillén.

LA ZONA NORTE DE GRANADA

La cuenca del Fardes y Guadiana Menor, que comprende las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar y que por su extensión superficial (5.678 kilómetros cuadrados) es igual o superior en magnitud a la de once provincias españolas, es una de las zonas más deprimidas de España, no obstante constar con recursos hidráulicos considerables, y tener registradas unas 35.000 hectáreas de regadíos tradicionales, amparados por más de 125 Comunidades de Regantes. Sin embargo, la baja pluviometría de la zona y la falta de embalses de regulación apenas permiten regar un diez por ciento del regadio catastrado. En la memoria de todos están las avenidas catastróficas de octubre de 1973. Como consecuencia de ellas, fueron perfectamente definidos y señalados los embalses posibles, considerados como "indispensables" en la orden de la Presidencia del Gobierno, del 14 de septiembre de 1974.

Hecha esta excepción del pantano de La Bolera, de 54 hectó-

★ Con su equipo de técnicos y funcionarios ha dejado marcado el plan hidráulico de la provincia. Durante su etapa se han construido los embalses de Cubillas, Bermejales, Iznájar, Quénar y La Bolera. En el presente se realizan los de Canales y el Negratín, y pronto serán iniciados los de Colomera y San Clemente. Con los de Velillos, Abellán, Portillo y Solana del Peñón, quedará totalmente regulada la Cuenca Atlántica de Granada. Se podrán regar totalmente y sin precariedad más de 125.000 hectáreas dentro de pocos años

tar diversas carreteras en su provincia. Por influencia de un tío mío, muy amigo del ministro, fui designado sin previa consulta para formar parte de dicha comisión. Como para ello era preciso estar integrado en alguna de las plantillas del Cuerpo, fui nombrado ingeniero eventual de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, organismo en el que por entonces existía esa única vacante.

Terminado mi trabajo en la comisión, después de un año en tierras zamoranas, me reincorporé en Sevilla a la Confederación, donde solicité y obtuve venir a Granada, a la que deseaba ardientemente conocer, por ser la tierra natal de mi padre, pero con el propósito de gestionar mi traslado a Madrid cuando fuera posible, ya que allí tenía a toda mi familia, algunos trabajos profesionales empezados y llevaba también la co-dirección de una academia preparatoria para el ingreso en la Escuela de Caminos.

En resumen —nos sigue diciendo el señor Sánchez del Corral—, que desembarqué en Granada en febrero de 1936, precisamente la víspera de las famosas elecciones republicanas que dieron paso al Frente Popular. Como dato curioso recuerdo que, apenas alojado con unos compañeros de la Confederación, mis amigos me pidieron actuara con ellos de interventor en una mesa en dichas elecciones. Yo jamás he sido político, o por mejor decir, nunca he pertenecido a ningún partido político, pero accedí a ello y por primera y única vez pasé la jornada electoral en la mesa correspondiente, que, por cierto, fue en Lancha de Cenes. Recuerdo que uno de los interventores, seguramente de extrema izquierda, nos ofreció graciosamente salvconductos para la próxima revolución.

EL EMBALSE DE LOS BERMEJALES

—¿Y pasaron los seis meses...? —Antes de que transcurrieran los seis meses, durante los que fui encargado de algunas pequeñas obras de abastecimiento de agua potable y de otras en el trozo primero del canal del Cacin, estalló la guerra civil y ello influyó decisivamente en mi vida y en mi carrera. Fui movilizado como oficial de complemento de Ingenieros y así pasé los duros años de la contienda.

Al terminar la guerra civil y reincorporarme plenamente a mi puesto profesional fui encargado del proyecto y dirección de las obras del pantano de Los Bermejales y de todas las complementarias y accesorias de este sistema hidráulico: canal del Cacin y su zona regable de seis mil hectáreas en los términos de Mora-

sable de ver aumentar poco a poco la mancha verde de los nuevos regadíos.

En 1938 fui nombrado, mediante concurso, ingeniero jefe de la sección de Granada, en cuyo puesto he cesado, por jubilación forzosa, al cumplir los setenta años de edad, en diciembre del pasado año.

En dos ocasiones fui requerido por la Superioridad para ocupar cargos de mayor categoría profesional fuera de Granada, renunciando a los mismos por sentirme depositario de la tradición transmitida por mis antecesores, los excepcionales ingenieros Francisco de P. Abellán y Enrique Gómez, en relación con los problemas hidráulicos de Granada y sus posibles soluciones y, en consecuencia, me creía deudor, en cierto modo, a Granada de los conocimientos y experiencias que me habían sido transmitidos.

Mi vida profesional abarca, por tanto, en Granada, un periodo de cuarenta y cinco años: veintidós como ingeniero encargado y veintitrés como jefe de sección. Está,

(casi un 90 por ciento de su superficie) carecía de planos a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, básicos para iniciar cualquier planificación de estudios, obras o proyectos. El aparato de riegos tradicional, complejo y extensísimo, que abarcaba cerca de 100.000 hectáreas de re-

gadio catastrado, se encontraba en las mismas o peores condiciones que en tiempos del Reino Moro de Granada.

REGADIOS Y AGUAS POTABLES

Disponiéndose de recursos hidráulicos suficientes, aun cuan-

do se a la fertilidad de sus suelos, a la inteligencia y capacidad del labrador granadino y a su amor y afición a la tierra.

En relación con los servicios de agua potable y alcantarillado, no llegaban a un cinco por ciento los núcleos urbanos de la provincia, entre ellos la capital, que disfrutaban de un servicio sani-

★ En estos años se ha conseguido abastecimiento de aguas para 158 poblaciones. Asimismo se han realizado obras de encauzamiento y defensas, caminos, repoblaciones forestales, nuevos regadíos y mejora de los antiguos

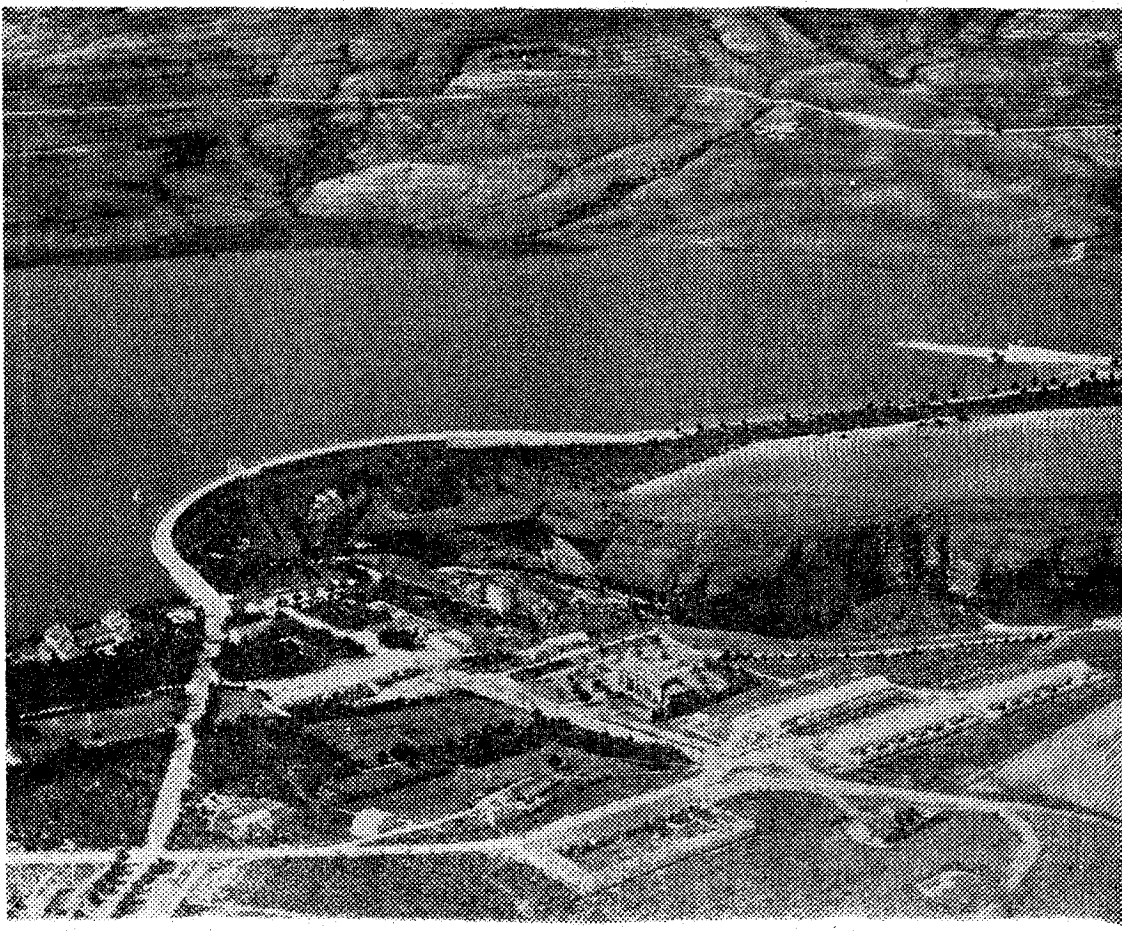
seis grandes embalses: Cubillas, Colomera y Veillos, al Norte; Canales y Quénar, al Este, y Bermejales, al Sur. De ellos están construidos Bermejales, Cubillas y el de Quénar; en construcción, Canales, y pendientes de construir, Colomera y Veillos.

La regulación mediante estos embalses, dará lugar a una nueva y excepcional Vega de Granada, construida por una superficie coherente y unida de más de 30.000 hectáreas de bien dotados regadíos, con tierras fertilísimas y mano de obra extraordinaria-

metros cúbicos de capacidad, en el río Guadalquivir, afluente del Guadiana Menor, terminado en el año 1970 gracias a haber estado incluido en el Plan Jaén y con el que se riegan unas 6.000 hectáreas repartidas entre Pozo Alcón (Jaén) y Cuevas del Campo (Granada), los restantes embalses programados son:

El Negratín, en el río Guadiana Menor, cuya construcción quedará, Dios mediante, finalizada en 1983. Embalsará 546 millones de

PASA A LA PAGINA SIGUIENTE



Aspecto general del embalse de Bermejales, proyectado y llevado a cabo bajo la dirección del señor Sánchez del Corral

PACO TILLA

por VAL VERDE

—MI PADRE NO QUERÍA TRAERME A VER LA CABALGATA, PERO ES QUE EL POBRE NO SABÍA LO QUE SE IBA A PERDER...

